Año. 1545. sus maldades y vellaquerias, pero para cosas de Dios, y deprender si quiera vnos mãdamientos en Romance y vn Credo en Latin, que es lo que les enseñamos, que en España lo sabe vna criatura, y tordos ay que lo recitan, es vn juyzio con ellos, ni bastan carceles, cepos, ni açotes, que todo lo he experimentado, para hazer que lo sepã. Todo esto he dicho, *concluyò el hombre*, por el amor y aficion que tengo a Vs. Ps. y por la lastima que me hazen verlos labrar en tan ruyn tierra, auiendo otras tan fertiles en las Indias en que pueden coger abundantissimo fruto de sus trabajos, y de sus muchas letras y religion.

CAPITVLO XIIII.

1 *Respuesta que dio el Padre fray Pedro Caluo al Encomendero de Chiapa.*
2 *El Encomendero persuade à los Indios q̃ los Padres son gente baxa, y que por solo q̃ los diessen de comer estuuan alli.*

1 NO fue sola vna vez la q̃ el Encomẽdero de Chiapa propuso à los Padres estas razones, otra y otras se las repitio, y por poco saliera cõ la suya: que este fue el principio que tuuo el dessasosiego que se dixo arriba, tratando de los impedimentos que tuuo esta santa obra de la predicacion del Euangelio en esta Prouincia de Chiapa. Fue nuestro Señor seruido, que aunque inquietò este pẽsamiento a algunos, no fue a todos, y entre los pocos que quedaron sosegados, fue vn Padre anciano, que la tercera, ò quarta vez que familiarmente tratò el Encomendero con el este punto, le respondio.

Vezes he escuchado à V. m. esta materia, y en todas ellas he estimado el fauor que nos haze en dessear tanto nuestra comodidad en lo temporal, procurando nuestro regalo, y señalandonos tierra donde se pudiera tener con tanta abundancia como en la nueua España: y en lo espiritual, dandonos sugetos capaces de la Fè, de la dotriua Euãgelica, y de conocer lo mucho que en procurar su saluacion se haze, y estimar el trabajo que esto nos cuesta. Pero no nos es possible a mi, ni à mis compañeros aceptar los medios que V. m. nos muestra para conseguir lo vno y lo otro en parte ninguna fuera desta Prouincia, que el Señor nos dio en suerte para la publicacion de su santo nombre. Y siendo esta la principal razon, respecto de quien las que se le pueden juntar, no merecen este nombre, por tocar esta à la voluntad diuina: Ay otras humanas, que como a hombres de respectos y correspondencias honradas, nos obligan a perseuerar en esta tierra, y no hazer della mudança por trabajo y descomodidad alguna.

La primera, el seruicio de nuestro Rey y señor natural, cuyos vassallos somos, y à quien debemos toda fidelidad y obediencia, que a su costa nos embiò a esta tierra: y no son pequeños los gastos que ha hecho hasta ponernos en ella, y seria desagradecimiento y desseruicio muy grande, hazerle perder tanta hazienda y frustrarle de sus buenos desseos y santos intẽtos de poblar de ministros del Euangelio esta Prouincia, que tãta falta tiene dellos. Y agrauaria nuestra culpa si la dessamparasemos, el poderse dezir con verdad que voluntariamente sin fuerça, ni apremio alguno dexamos la nuestra, rompimos por mil inconuenientes, auemos padecido vna infinidad de trabajos y peligros de la vida, por llegar à ella, y seria caso de menos valer en poniendo los pies en ella, sin experimentar lo bueno, ò malo que en ella ay, boluerle las espaldas, y dexarla en el desamparo y desabrigo que antes tenia. La buena correspondencia que deuemos al señor Obispo, nos obliga tambiẽ à perseuerar en esta Prouincia, que nos ofrecimos en las nuestras de España à ser coadjutores suyos, y seria mal termino faltarle a su Señoria en sus santas esperanças, y faltar nosotros mismos à nuestra propria palabra. Regalos señor, ni sus desseos no nos traxeron acà, que por muchos que sean los de la nueua España, y de todas las Indias: compranse muy caros con los trabajos de mar y tierra antes de alcançarlos, y no seria cuerdo quien por este precio los apeteciesse. Quantimas, señor, a mi que me faltaua en San Esteuan de Salamanca dentro de los limites de mi Religion? Ni alguno destos Padres que necessidad tenia dentro del conuento en que moraua? antes pienso que el desseo de que aquello faltase, nos arrancò a todos de tierras tan fertiles y abundantes como las de España, y nos trajo a estas tan poco cultiuadas, que a penas se halla en ellas pan y vino para dezir Missa: y assi con el gusto y contento que V. m. vee, sufrimos la hambre y necessidad por los mõtes y despoblados q̃ la salud de las almas nos obliga a pissar, las mas vezes cõ pies descalços, lastimados y

sangrientos de la aspereza de los caminos.

La rudeza de la gente, no ay señor que negarla, es grandissima y mucho mayor de lo que se podia entender, entendiendo mucha: pero al fin son hombres racionales, cuya alma es criada à imagen y semejança de Dios, capaz de la bienauenturança y gloria que la Passion y muerte de Christo nuestro Señor les merecio, y no se puede creer que quien tanto hizo por saluarlos, no haga aora lo que se sigue, que es darles su fauor y auxilio para que reciban su Fè, y abran las puertas del coraçon para acompañarla con obras, medio vnico de su saluacion. Bien veo que lo que V. m. dize, verdaderamente es assi: pero conozco vn gran poder en el inmenso de Dios, y entiẽdo que esto es lo que dize Christo Señor nuestro en su Euangelio: *Quede piedras duras*, como estos parecen y lo son, *puede hazer hijos de Abraham*, a quien San Pablo dio el Epitecto y renombre de padre de todos los que tenian Fè en el Señor.

Pero demos vn caso para mi mas que impossible; Que ellos se endureciessen como piedras, y no diessen oydos à la palabra de Dios, y Dios se hiziesse de bronce, y no embiasse sobre ellos el rozio de su gracia y fauor, y que yo y mis compañeros gastassemos en esta Prouincia todos los años de nuestra vida, tan largos como los de Noe, ò Matusalen, en valde sin fruto ninguno, y sin conuertir en todos ellos vna alma, no por esso perderiamos el premio y galardõ delãte de N. Señor, tan colmado y abunte, como si llenàramos de almas todas las sillas que en el cielo quedaron vazias en la cayda de Luzifer, que en caso que nosotros hagamos nuestro deuer, predicando sana y Catolica Dotrina, y dando buen exemplo con nuestra vida y costumbres: esto tiene Dios por colmadissimo fruto, y esto nos pagarà con abundantissimo premio. Y lo que digo del Rey del cielo, oso afirmar del de la tierra, cuyo coraçõ està en la mano del Señor, y le inclina a donde es su voluntad, como el jardinero quãdo riega las heras de su bergel, que echa el agua por donde le dà gusto. Si el de Dios es, que alguno de nosotros sea Prior, Prouincial, Obispo, Arçobispo, ò tenga otra qualquiera Dignidad mayor, tan cerca estamos aqui como en Nueua España, y en la Corte, y en el mesmo Palacio Real, y en el retrete mas continuado del Emperador, y del Serenissimo Principe su hijo. Quantimas, que para nosotros es esta materia tan distante como el cielo y la tierra, por la humildad tan grande que reyna en todos mis compañeros, que ay los vee V. m. acudir à porfia à los oficios mas humildes, y esse se tiene por mas dichoso, que se halla mas exercitado en ellos.

Persuade se à los indios q̃ los Padres son gẽte baxa.

Oya nuestro Encomendero la respuesta del Padre fray Pedro Caluo, con mas atencion que gusto. Porque desde el principio entendio que no se enderezaua à concluyr el proposito que pretendia, y fue mucho no diuertirse, ò vozeçar algunas vezes en medio de la platica: pero era hombre cortès y discreto, y reprimio con la fuerça del entendimiento, la flaqueza de la voluntad. Porque luego se le ofrecio otro medio para echar los frayles de su lugar, que causò mas daño de lo que parecia. Aunque segun el estaua de disgustado con los huespedes por muchos que fueran los inconuenientes que se mostràran al principio, no le dexàra de poner en execucion.

2 Aguardò ocasion, ò el se la buscò, que es lo mas cierto, a que todos los Indios nobles de Chiapa le estuuiessen haziendo palacio, como dizen, en su casa: èl sentado, graue, y zeñudo, cercado de los hijos de los nobles, que hincados de rodillas le hazian ayre, ò quitauan los mosquitos con vnos abentadores de pluma, y ellos en pie, ò de rodillas, los ojos en el suelo por lo que temian mirarle. Este dia fue el primero despues que los miserables le conocian, que se les mostrò apacible y alegre, preguntando à los mas nobles algunas cosas de afabilidad, como por la salud de sus mugeres y hijos, y prosperidad de sus haziendas, tratos contratos, jornadas, y otras cosas particulares, à proposito de lo que entendia que cada vno gustaua mas, y rodeò la platica de suerte que sin sacarlos de lo que trataua vino a hablar de los Padres, y preguntò al Cazique mayor, y à los otros nobles, que les parecian, ò que sentian dellos, de su vida y modo de proceder. Los Indios, demas de dezir lo que sentian, por auer sentido la aficion que su Encomendero les mostraua, y lo mucho que trataua y comunicaua con ellos, el respecto que les tenia, y lo que los seruia y regalaua: alabaronlos mucho, dixeron que eran Santos, amigos de Dios, que no les quitauan sus hijas y sus mugeres, ni les robauan sus haziendas, y que solo se contentauan con la poca comida que les dauan, y no pedian otra cosa.

Que mal conoceys la gẽtezilla, *dixo à esta*

Año 1545

sazon el Encomendero, dalde vosotros bien de comer, que no ayays miedo que os pidã otra cosa: Quien pensays que son estos? La gente mas baxa, mas ruyn, è infame de nuestra España. Mirad, en nuestra tierra, como en todas las del mundo ay gente noble y plebeya, y en este segundo grado ay vnos mas baxos que otros. Destos postreros, infimos, los hijos de los mas ruynes, que no tienẽ que comer, ni vestir, sonestos frayles, que si ellos tuuieran entre nosotros cõ que se sustentar, no se metieran en los monasterios. De aqui vereys, que como no salen de su natural, no se les dà nada de andar â pie, rotos, desnudos, descalços, barrer la Iglesia fregar los platos, labarse los habitos, y vez los vereys baxarse à tanto, quevnos àotros se laben los pies y se los vessen. Contentan se aqui con vn poco de pescado q̃ les days para todos, y vnas tortillas frias, y los platanos y frutas siluestres que vosotros no estimays, lo tienen por regalo, porque en su tierra tienen menos, que ni aun esto alcançan allà, y por solo sustentarse y hallar quiẽ los dè de comer, salierõ deCastilla. Habeys vosotros visto tan baxa condicion en los demas Españoles, no solo en los caualleros cõquistadores como yo: pero aũ en el mas triste soldado que yo trage en mi compañia? La nacion Española es muy noble, señora, y Reyna de las naciones del mundo. El Emperador mi hermano es señor del vniuerso, el solo le manda y le pone debaxo de sus pies, y como vosotros estays delante de mi, assi estan en su presencia otros muchos Reyes y grandes señores que le estan sugetos y son sus tributarios, de donde les viene à sus vassallos no estimar las demas naciones: pero à estos tristes y miserables frayles, ni mi hermano el Emperador los conoce, ni sabe quien son, porque es gente sin prouecho y no ay quien los mire. En Ciudad Real no los quisieron, y assi se vinieron aqui. No los deys vosotros de comer, y vereys como luego seyran àotra parte, y os dexaràn desembaraçados y libres, sin este tributo tan grande de auerlos de mantener, que hartos trabajos y gastos habeys tenido, sin que os venga ahora este de nueuo. No huuo hombre en la sala, que no dixesse que si, y que todo aquello, ellos lo auian visto, y les causaua nouedad, siendo aquellos frayles gente de Castilla, pero que el como grã señor les alumbraua de lo que era, y desde alli adelante estarian aduertidos, y sabrian que el no les pedir oro, ni plata, era por contentarse solo con la comida que en su tierra les faltaua.

Durò muchos dias esta opinion en el coraçon de los Indios, y començaron à desestimar à los Padres, como à gẽte que por solo que les diessen de comer, venian de Castilla à Chiapa, y como estauan sin Fè, y no conocian la gran virtud de la pobreça Euãgelica, y dexarlo todo por Dios, para pagar con su possibilidad à Christo nuestro Señor, que siendo rico se hizo pobre por los hombres, labrò mucho en sus entendimientos. Y entendieron queel leuantarse los Padres à Maytines à media noche, el yr à Prima à la mañana, acudir à Missa, y las demas oras del dia, estar de rodillas, orar, suspirar gemir, diciplinarse, dormir en el suelo, no hablar, ni ver muger, deprender su lengua, predicarles, enseñarles, tratar con ellos cõ afabilidad y amor: no era virtud, ni cosa de Dios, sino modo de ganar de comer, y estratagema parasustẽtarse, sin otro fin mas de el que vn animal bruto pudiera tener. Fue verdaderamente esta traça de Satanas manifestada por el Encomendero de Chiapa, vn gran impedimento y escandalo para la predicacion del Euangelio, por lo mucho que deshizo la autoridad y virtud de sus ministros. Y fuera muchomayor el daño si algunos Indios mayores y mas aduertidos con la poca aficion que tenian al Español, y la experiencia de otrasmentiras y engaños que les auia persuadido, no discurrieran que aquello deuia de ser lo mismo. Porque, *dezian*, si los Padres son tan ruynes y tan baxos, como los salio el mismo à recebir con tanta fiesta? Y si el sabiâ que solo venian por comer, como no nos manda a nosotros que se lo demos con mas abundancia? Si ellos son tan baxos, como se les hincò de rodillas? Y si solo vienen por comer, como no nos pidẽ masguisados? Si ellos sõ pobres hijos de pobres: èl que es rico, hijo de ricos, hermano del Emperador Rey de Castilla, como les vesa la mano, y no se quiere sentar hasta que ellos se sienten; y si los Padres vienen por comer, como se contentan con vn poco de pescado, y muchas vezes nos bueluen la mitad de lo que les lleuamos? No, no, aqui algun misterio ay, dexèmoslo aora, y estèmonos a la mira, que ello parecerà. Y con esta consideracion, como azechando mirauan las obras de su Encomendero y de los Padres, mostrandoles siempre à ellos mas aficion y amor que al principio.

CAPI-

CAPITVLO XV.

1 *El Encomendero de Chiapa quitaua la libertad del Matrimonio.*
2 *Dos casos en que los Padres la declaran à los Indios.*
3 *El Encomendero de Chiapa aconseja al Padre fray Tomas Casillas que los Indios hã de ser tratados con rigor.*
4 *Persuade à los Indios que no den las heredades para fundar el conuento.*

Los padres declaran la libertad del matrimonio.

1 TEnia el Encomendero de Chiapa cerca del lugar, en vn sitio muy fertil, que llamò, *la Vega*, con ocasion de su apellido, vn gran ingenio de açucar, q̃ el auia fabricado, enque continuamente traya mas de duzientos Indios que injustissimamente auia hecho esclauos, y entre los engaños con que al principio cebò à los Padres, fue dezirles q̃ à todos les auia dado libertad, no siendo assi. Entre esta gente y en el pueblo auia algunas mugeres solteras, porq̃ el hõbre no era casado; q̃ por euitar este inconueniente mandò su Magestad por vna su Real cedula despachada en Madrid à 8. de Nouiẽbre de 1539. confirmada enla misma villa a 26. de Março de 1546. Y segunda vez el año siguiente de 48 *Que todos los Encomẽderos, ò otra qualquier persona que tuuiere Indios à cargo, se case dẽtro de tres años que la cedula les fuere notificada, y si no se casaren se les quiten las Encomiendas, excepto si son viejos, ò impedidos: y este impedimento le ha de conocer y dar por tal el Obispo.* Seruiase pues nuestro Encomendero de vna muger, y luego llamaua el Indio que le parecia, y casauala con el. De desta suerte hizo algunos desgraciados Matrimonios, assi en el lugar, como en el obrage: porque nadie osaua resistir à su voluntad aun en negocio que tan libre la pide como escoger muger con quien vn hombre ha de estar toda la vida.

2 Entre los q̃ pretẽdio casar mas à su gusto q̃ del cõtrayẽte, fue vn Indio noble de Chiapa, q̃ viendose juntar con muger, ni de su calidad, ni de la hora q̃ conuenia, determinò de ausentarse y faltò algunos dias del pueblo, entendiendo q̃ entretanto el Encomẽdero se oluidaria del, y daria sucriada à otro. Auisaróle sue deudos q̃ auian venido al lugar vnos Españoles vestidos de blanco, que trataua bien a los Indios, y q̃ no erã como los otros Castillas, y q̃ el gran señor les hazia mucha cortesia, y les tenia grã respeto; q̃ se boluiesse al lugar, que estos intercederian por el, y no le casaria con aquella muger. Con este consejo entrò el Indio en el pueblo, visitò a los Padres, contò la causa de su destierro. Los Padres se admiraron de la violencia del Encomendero en cosa tan graue. Y consolando al Indio le dixeron, que sino se queria casar, que no se casase, que contra su voluntad, no auiendo otra circustancia, ni el Español, ni el Rey, ni el Papa no tenian autoridad para casarle. Cõ esta seguridad anduuo el Indio algunos dias en publico por Chiapa: supolo el señor y llamòle, y cõ mucha autoridad le mandò que sin falta se casase cõ aquella muger, y si no que haria y aconteceria. El Indio dixo que se veria en el caso, y vino a los Padres, y dixoles lo que le auia passado cõ el Encomendero. Los Padres le respondieron lo mismo que al principio, y con este parecer y la falta de su voluntad, el Indio dilataua el casamiento, aunque el Encomẽdero por fiaua que se concluyese. Estando vna tarde el Español en casa de los Padres, se dio orden por su parte dellos, q̃ el Indio viniese alli, y estando presente propuso vn P. el caso, y à la postre dixo: Hijo, tu quieres te casar con esta muger q̃ te dà el señor Encomẽdero? El Indio respõdio, que no. Pues no te cases, dixo el Padre: Anda con la bendicion de Dios, busca otra muger â tu gusto, q̃ Dios y nuestra madre la Iglesia mandan, que el Matrimonio sea muy libre. El Encomendero sintio esto à par de muerte, porq̃ le tocò esta sentencia enlo viuo del coraçõ, por lo mucho q̃ les tenia persuadido que sobre el no auia otro en la tierra, ni en el cielo, y que assi lo q̃ el mandase cõ gusto, ò sin gusto del que lo auia de executar, era forçoso hazerse, y no admitia escusa alguna, porque su voluntad era suprema en el mundo, y no auia quien se la estoruase. Con todo esso disimulò y callò, y no quiso por entonces manifestar su sentimiẽto: pero el dia siguiẽte q̃ se encõtro con el Indio, le dio muchos palos, y descalabrole peligrosamẽte, y dio la razon, q̃ era auerse ydo à quexar à los Padres, y valiole la vida el estar ellos en el lugar, q̃ a no ser esto, cierto era el darle sepultura en mediadozena de lebreles, q̃ no auia sido mas piadoso que otros, en el trato delos Indios; antes sereniapor cierto q̃ desseando ser mas temido q̃ amado, excedio à algunos muynotados de inhumanos y crueles. Supo de alli à algunos dias q̃ el Indio estaua bueno delas heridas, y embiòle à llamar. El triste entẽdiò para lo q̃ era, q̃ no podia ser menos q̃ casarle, ò açotarle quã-